

TAREAS DE LA PALABRA

Según el Génesis, Dios hizo primero el verbo: la palabra fue antes que la luz; la precedió, y le encomendó la tarea de transmitir el sentimiento del ser humano. La creó con la plasticidad de la arcilla para amoldar a las circunstancias en tal medida que expresara lo que, a veces, no se puede decir sin ella, pero se intuye como si el ala de la palabra volara por el horizonte de la creación entera.

Para asumir esta gracia, el hombre tuvo que inventar, a través de los tiempos, las voces necesarias, propias de la misma naturaleza a la que imitó en un principio, hasta encontrar la fibra del tiempo, engendro de su propia vida.

Esto nos lleva a considerar el alma de la palabra como algo viviente que, al abandonar su sentido original, se rodea de circunstancias para dotarla de algo divino, alado, como diría Platón. La magia, entonces, va caminando a través de la frase para encarnarse en algo sublime.

Con la palabra se puede expresar cualquier cosa, qué duda cabe, aunque se tenga que recurrir a su propio misterio. ¿Qué le da vida? ¿Qué la simboliza? ¿El misterio de su propia creación? Por eso, el empleo de la palabra se elabora en la entraña del poeta para hacerlo contar y cantar, como lo quería Machado.

¿Por qué solamente con algunas palabras, las escogidas, las virtuosas, se puede expresar lo que se quiere decir, y no con las demás? Hablar con propiedad, se suele decir cuando la palabra se acomoda, se instala dentro de la oración para hacerlo con elegancia, con donosura, con brillantez.

Pero no solamente los elementos que la conforman son los que le dan vivacidad, ejecutoria; algo emana de su ser como un fluido interior capaz de envolver su propia naturaleza. «Caramba, pero si esto es precisamente lo que yo quería decir, y no encontraba las palabras», escuchamos cuando se vierten períodos que reúnen los elementos del discurso poético. Es que las palabras, como los seres animados, se reúnen y forman unidades que reflejan el pensamiento vivo que se quiere expresar. Tal vez la mente las seleccione en un ejercicio de síntesis armoniosa.

Sabido es que las figuras literarias, especialmente la metáfora, brotan como algo natural en el habla del pueblo. En una mañana de

mercado se suele escuchar más expresiones ingeniosas que en una noche académica. Esto nos lleva a concluir que la palabra vive en el alma. Se piensa que la inspiración del genio es algo que está movido por fuerzas espirituales superiores al propio creador: «esto no puede haber sido escrito por un hombre», como la palabra de Dios en los Evangelios de la Biblia.

Como es sabido, todas las culturas, aun las primitivas, se expresan a través de la palabra hablada o escrita (las grabaciones cavernarias, los textos antiguos). La onomatopeya va desdoblado su andamiaje a medida que el hombre camina y observa su derredor. Seguramente los cantos de las aves influyeron en su formación fonética, conjuntamente con la cascada de los ríos y el trotar de los vientos en las lomas. Seguramente lo impresionaron los atardeceres, cuando se disipa el polvillo del sol; y lo alentaron los nacientes rayos de la aurora, para hacerlo preguntar, como los niños que recurren a la interrogación en sus primeras experiencias.

Las palabras, como los seres, nacen, crecen, mueren; y, a veces, también renacen. «[...] muchas palabras apenas nacidas fallecieron repentinamente [...] Y otras nunca jamás oídas se alumbraron sobre la tierra» (Gerardo Diego). Hay palabras que parecieran ajenas al lenguaje literario por ser propias de algunas profesiones, aunque el poeta las recoge y les infunde alma, como en el caso de Vallejo con los vocablos «aritmética», «lagartija», «gramófono», etc. Algunas palabras cambian de identidad, otras de domicilio, pasan de un idioma a otro; muchas son creadas por el genio, perennizan el nombre de sus creadores (lenguaje virgiliano, espectáculo dantesco). Su significado ha crecido, comunicando vivacidad a las cosas y a los seres; así vemos que los diccionarios las recogen en sus distintas acepciones.

Dicho todo esto, nos encontramos con la imprecatoria frase de Vallejo: «Y si después de tantas palabras no sobrevive la palabra». Estamos seguros de que sobrevivirá.

Tareas de la palabra. Diario *La Industria* de Trujillo. 11/01/97